

FACTORES QUE INCIDEN EN LA PÉRDIDA DE USUARIOS DE DICCIONARIOS

FACTORS INVOLVING THE LOSS OF DICTIONARY USERS

LIDIA SALA CAJA
Aichi Prefectural University
lsala@for.aichi-pu.ac.jp

Resumen: A lo largo de la historia, el trabajo y la producción lexicográfica han avanzado de la mano de la tecnología. Su alianza se reforzó con la llegada de las computadoras en las últimas décadas del siglo XX, pero este hecho afectó poco al usuario final del diccionario, a excepción de algunos países asiáticos, donde se desarrollaron más los diccionarios electrónicos portátiles (DEP). En cambio, la generalización de internet y de los dispositivos móviles sí ha modificado radicalmente su comportamiento hacia las obras de referencia, que han aumentado no solo en número sino también en variedad. Hoy en día se está observando cómo las nuevas generaciones se apropian de estas nuevas herramientas digitales y adaptan sus hábitos de uso a ellas, dejando atrás los sinsabores de las consultas soportes de papel, pero arrinconando al mismo tiempo el empleo del diccionario. El objetivo de este trabajo es reflexionar sobre los cambios que la digitalización ha provocado en los valores que los usuarios atribuían a los diccionarios. Con este fin, se han dividido la transición del papel a lo digital en tres etapas cronológicas y se han separado las cualidades de los diccionarios en dos grupos: las que llevaban a los usuarios a adquirir uno y las que los llevaban a consultarlo. Se repasa para cada una de ellas el progreso acontecido en las obras lexicográficas y se contrastan con los estudios acerca de actitudes, creencias y hábitos de uso realizados desde la perspectiva del usuario. De esta forma ha sido posible argumentar con detalle la pérdida de valor de los diccionarios y relacionarla con el proceso de sustitución por otras herramientas de consulta. Finalmente, aunque en segundo plano, el repaso también pretende visibilizar el papel jugado por los diccionarios electrónicos portátiles, muchas veces olvidados por el hecho de que su uso se limitó a unos pocos países alejados de occidente.

Palabras clave: lexicografía, perspectiva del usuario, digitalización

Abstract: Throughout history, lexicographic craft and products have evolved thanks to technology. The alliance strengthened with the incorporation of computers into dictionary compilation in the last decades of the XX century. Its benefit, though, stopped there and were not felt much by the final user, except for some Asian countries, where portable electronic dictionaries (PED) were further developed and popularized. This situation changed definitively when internet access and mobile devices became ubiquitous worldwide. Users, immersed in the new digital environment, modified their behavior towards reference tools, which also had increased in number and types. Nowadays, it is possible to witness how this new generation of users has taken command of such tools and consequently adjusted their habits to them. For sure, they have been able to leave behind the hardness of a printed book look-up, but at the price of the dictionary itself. The purpose of this paper is to explore how users changed the values they held about dictionaries due to digitalization. To this end, the transition from paper to digital environments has been divided into three chronological periods, and qualities attributed to dictionaries are separated into those that lead to purchasing them and those that lead to consulting them. For each period, technical advances in electronic and digital dictionaries were recapped alongside research studies about user attitudes, beliefs, and consultation habits. As a result of such an overview, it emerged a clear picture of how dictionaries lost value to the user's eyes and have been replaced by other reference tools. Finally, albeit a secondary goal, the paper also

Cómo citar este artículo: Sala Caja, L. (2022). Factores que inciden en la pérdida de usuarios de diccionarios. *Hesperia. Anuario de Filología Hispánica*, XXV-2, 89-112

Recibido: 30/05/2022, Aceptado: 3/10/2022

© Lidia Sala Caja



Este trabajo está sujeto a una licencia de Reconocimiento 4.0 Internacional de Creative Commons (CC BY 4.0)

pursues to highlight the portable electronic dictionary's role in electronic lexicography, a fact that is too often forgotten because it was used in a few faraway countries.

Key words: lexicography, user perspective, digitalization

1. INTRODUCCIÓN

El usuario de diccionarios podría ser una especie a punto de desaparecer. Una de sus muchas señales, por bien que anecdótica, es que en Ngram las ocurrencias de la combinación *dictionary user* están descendiendo desde 1997 tras haber experimentado un ascenso vertiginoso a partir los años setenta¹. La existencia el usuario peligran en la medida que el objeto mismo del que debería ser usuario, el diccionario, está siendo reemplazado o desintegrado a raíz de la revolución digital². Como afirma Sven Tarp (2014), nunca ha habido tantos usuarios y nunca se han perdido tantos. Las empresas e instituciones dedicadas a su elaboración y publicación lo viven con angustia por el descenso de ventas; los docentes asistimos asombrados a la desbandada.

Se trata de un fenómeno general y global, que no distingue entre clases de diccionario ni ámbitos geográfico. A pesar de lo que podría suponerse, no se limita al papel, aunque sí es su primera víctima, pues las versiones digitales también están pasando apuros. En Japón, por ejemplo, aún no está decidido si se va a llevar a cabo la octava edición de uno de los grandes diccionarios generales monolingües, el *Kojien*. Según su editor, las razones hay que buscarlas por un lado en la falta de recursos humanos (editores y revisores) y físicos (no existen ya imprentas de libros gruesos) pero también en que no queda claro que la inversión requerida para su digitalización después sea recuperada a pesar de formar parte

¹ https://books.google.com/ngrams/graph?content=dictionary+user&year_start=1800&year_end=2019&corpus=26&smoothing=3&direct_url=t1%3B%2Cdictionary%20user%3B%2Cc0#t1%3B%2Cdictionary%20user%3B%2Cc0

² En este trabajo, con *diccionario* nos referiremos a “un repertorio en forma de libro o en soporte electrónico en el que se recogen, según un orden determinado las palabras o expresiones de una o más lenguas, o de una materia concreta, acompañadas de su definición equivalencia o explicación” (DLE).

(www.rae.es). Su lugar lo están ocupando los *datos lexicográficos* que se incorporan a dispositivos, plataformas digitales, asistentes de escritura y traducción, etc. En ellos el contenido lexicográfico se remodela en función del uso que se le va a dar. Vid. Rundell (2011) Nesi (2016) o Tarp y Gouws (2020), entre otros.

del elenco de los diccionarios electrónicos portátiles (DEP) y de poder descargarse en las tiendas de aplicaciones. Las zonas fuera del influjo de este fenómeno disminuyen por momentos³.

Es por ello por lo que en este trabajo dedicado a Manuel Seco intentaré reflexionar sobre cómo se ha llegado a esta situación. Para llevarlo a cabo repasaré las cualidades que dichos usuarios han atribuido a los diccionarios y que los llevaban, bien a adquirir, bien a consultar uno. En concreto me fijaré en si para ellos siguen vigentes o están desvalorizadas. Con este fin, he dividido la transición del papel a lo digital en tres épocas:

- Hasta 1979: hegemonía del soporte impreso
- De 1979 hasta 1999: introducción y hegemonía de los DEP y CD Rom⁴
- A partir de 1999: hegemonía de los entornos virtuales⁵

Es necesario advertir que esta no es una división nítida en cuando a los soportes donde se sitúan los repertorios lexicográfico, porque su uso se solapa en el tiempo y porque algunas características se heredan entre soportes. Así, las aplicaciones o los lectores de libros electrónicos (*e-reader*), que cronológicamente se sitúan en la tercera etapa, comparten con los DEP el ser un entorno de consulta cerrado, sin intermedio del navegador, o el poderse consultar sin conexión a internet.

³ Nesi (2016) las relaciona con un pobre acceso a internet o con normas de centros educativos. Prinsloo (2021, p.588) situándose en el contexto africano, reconoce que el formato de papel tiene aún recorrido en contextos escolares, lenguas minoritarias y o de especialidad, pero a continuación confiesa que el editor de Oxford para África solo le ha dado unos diez años de vida más.

⁴ Si bien el impacto de los DEP ha sido escaso fuera de Asia, resultan fundamentales en el cauce del progreso que lleva a los productos lexicográficos actuales, dado que algunas de las tendencias como la inmediatez de respuesta nacen en este periodo. Los límites de esta segunda etapa se sitúan entre el lanzamiento de los primeros modelos de DEP y el inicio de las consultas de diccionarios desde el móvil gracias a la conectividad IP.

⁵ El registro de Dictionary.com se remonta a 1995 pero es en 1999-2000 cuando aparecen en línea diccionarios monolingües de prestigio como el de Cambridge u Oxford y se inicia la andadura de Wordreference.

2. VALORES Y CUALIDADES DE UN DICCIONARIO PARA LLEGAR A ADQUIRIRLO

Hoy en día la posesión de un diccionario ya no entraña su compra. La discusión sobre su precio no empezó con la digitalización, pero a nadie se le hubiera pasado por la cabeza que fueran gratis mientras solo eran impresos. De igual manera, el pago por un DEP u otro soporte durante la segunda etapa tampoco se cuestionaba, ya que al usuario no le quedaba otra opción si quería consultar los diccionarios. Como demostraban los porcentajes de propiedad, el precio no impedía la compra, incluso se consideraba razonable⁶. Fue a partir de la tercera etapa cuando se abrió la caja de Pandora⁷. Actualmente, ya no es el precio lo que considera el usuario cuando sopesa qué diccionario le conviene sino su gratuidad⁸. Sin embargo, otras variables que antes tenía en cuenta también han desaparecido de su mente.

2.1. *Valor simbólico*

Tener uno o varios diccionarios había sido el privilegio de unos pocos (Tarps y Gouws, 2020), y en consecuencia retenían cierto reflejo de estatus social⁹. Tal motivación revivió con los DEP y los CD Rom, pero pronto empezó a disiparse: solo mientras el soporte supuso una novedad comercial mantuvo el aura de exclusividad¹⁰. En la tercera etapa, este valor desaparece por completo, ya que el soporte es multiuso y el reflejo de estatus se centra en su reemplazo. Por otra parte, cuando la hegemonía de los diccionarios de papel empezó a verse amenazada, se recordó su valor simbólico como objeto físico debido al cariño y los recuerdos creados por su empleo (Rundell,

⁶ Entre estudiantes universitarios, los índices de propiedad de DEP en Japón rozaban el 100% hace más de 10 años (vid. Kobayashi, 2008, para el inglés, o Sala, 2015, para el español). Comprar uno se tenía por un gasto lógico al empezar la universidad y su precio no se discutía debido a la cantidad de obras que contenía.

⁷ Dictionary.com, el diccionario Cambridge o Wordreference fueron de acceso libre desde sus inicios.

⁸ En Méndez Santos y Sala Caja (2019) la gratuidad era lo más importante. En Domínguez y Valcárcel (2015), lo segundo. En cuanto a los diccionarios bilingües, la exigencia de gratuidad es mayor (Gao, 2013; Holmer, 2015; Kallas *et al.*, 2019).

⁹ En la reseña de un diccionario monolingüe general inglés, Sumner dividió en tres grandes categorías a los beneficiados por este tipo de obras: algunos profesionales, los profesores y, por último, personas que desean cambiar sus hábitos lingüísticos y borrar inseguridades para mejorar su posición social. (Sumner; 1967, p. 302)

¹⁰ En una encuesta realizada en 2014 en una universidad japonesa nadie estaba de acuerdo con que eran un objeto de lujo y solo un 25% estuvo un poco en desacuerdo con tal afirmación.

2014). Esto también se encuentra al borde de la desaparición, puesto que ya han llegado generaciones que han tenido un contacto mínimo o nulo con las obras de papel (Tono, 2006, Rundell, 2013). El mismo augurio se puede hacer a medio plazo para los DEP.

2.2. *Durabilidad*

Otra ventaja que puede mover a un usuario a la compra del diccionario es la previsión de que va a poder emplearlo mucho tiempo o, incluso, toda la vida. En este punto los impresos no tienen parangón, con ediciones bien conservadas de hace más de 500 años. Mucho más percederos han resultado ser los DEP (o los CD Rom), con el inconveniente añadido de que la pérdida o rotura se lleva consigo a los diccionarios contenidos. En cuanto a la tercera etapa, esta arroja un balance mixto: hay quien advierte de que en internet los contenidos son efímeros¹¹ y pueden desaparecer de la noche a la mañana, incluso la obra entera, como pasó con el *Diccionario Salamanca de la lengua española*, pero la digitalización de fuentes lexicográficas antiguas y la cantidad de oferta disponible lo compensa con creces. Además, a diferencia de un DEP, un CD Rom o una tarjeta SD, al usuario el recambio del soporte no repercute en las obras consultables. El asunto de la durabilidad parece, en fin, que ya se ha superado en la lexicografía digital, por lo que el usuario raramente la va a considerar.

2.3. *Disponibilidad (portabilidad)*

Otra de las cualidades que el usuario tiene en cuenta es la disponibilidad a los datos léxicos, que en los diccionarios impresos dependía de su portabilidad¹². Justamente esta fue la característica con la que los DEP revolucionaron el mercado, su mayor baza comercial: el que tantas obras¹³ cupieran en un espacio tan pequeño, ligero y fácil de llevar. Irónicamente, el advenimiento del móvil ha convertido a estos dispositivos en lastres: investigaciones recientes sobre los hábitos de los estudiantes están describiendo

¹¹ Los participantes del sondeo de Kallas *et al.* (2019, p. 32), por ejemplo, se hacían eco de este factor. Vid. Fernández-Quesada y Rodríguez-Rubio (2022, p. 127) para un desarrollo de este argumento a favor del papel.

¹² El tamaño era el criterio de compra de muchas familias para los diccionarios escolares en papel (Maldonado, 2019). Sobre la evolución de la portabilidad, vid. Méndez Santos y Sala Caja (2019, p. 579).

¹³ Llegan a almacenar más de 100 volúmenes.

distribuciones de uso entre DEP y móviles similares a las que hace pocos años se habían hallado entre diccionarios impresos y DEP: unos se quedan en casa (y se usan menos) mientras que otros acompañan a los usuarios a donde quiera que van¹⁴.

Como advirtieron con acierto Domínguez y Valcárcel (2015, p. 173), la generalización del acceso a internet gracias al wifi tiene mucho que ver. Tan pronto se les proporcionó a los estudiantes en los centros educativos, estos redefinieron tanto sus hábitos de estudio, como los de consulta de obras referencia: los ordenadores tomaron el lugar de libretas y hojas de papel no ya para redactar sino para tomar apuntes; los diccionarios online, accesibles también desde el móvil, el de los diccionarios impresos y DEP. A resultas de ello, en la lista de méritos de un diccionario los usuarios han borrado la portabilidad y lo que valoran en exclusiva es la accesibilidad desde varios dispositivos (Méndez Santos y Sala Caja, 2019).

2.4. *Reputación*

El renombre de un autor, de una institución o de una editorial podía animar las ventas de tanto las versiones impresas o en CD Rom de los diccionarios. La lexicografía en español cuenta con fenomenales ejemplos de ello. Lo mismo sucede con los DEP: la fama de los diccionarios contenidos en el dispositivo se utiliza en las campañas de publicidad para convencer a los posibles compradores. El medio electrónico, pues, no supuso un cambio tampoco en este aspecto; la gratuidad, sí. Estudios que han abordado cuáles eran las preferencias del usuario han comprobado que el prestigio del diccionario cuenta, pero sin llegar a ser un factor desequilibrante frente a la posibilidad de una descarga o una consulta gratis (Méndez Santos y Sala Caja, 2019). De hecho, se ha constatado que buena de los usuarios ni siquiera sabe el nombre de los que emplea (Nomdedeu, 2019; Knežević, 2021).

¹⁴ Collins (2016) comenta que un 37% de los que poseían un DEP no lo usaban nunca y destaca que los argumentos del debate papel vs. electrónico se han desplazado a DEP vs. diccionarios online en lo que respecta a la portabilidad, la inmediatez, la accesibilidad y facilidad de la búsqueda. Por su parte, Nomdedeu (2019, p. 148) ha descrito el mismo fenómeno de sustitución de los DEP en estudiantes sinohablantes.

Asimismo, en la rebaja del valor de la reputación en los diccionarios interviene la integración de estos en otras herramientas y, en ocasiones, el interés de las mismas empresas detrás del mantenimiento de las páginas por no revelar las fuentes de sus datos lexicográficos o sus fechas de publicación. De todas formas, es el tiempo el que está jugando más en contra de este valor. Domínguez y Valcárcel ya señalaron en 2015 que la consideración a la autoridad lexicográfica estaba cambiando. En efecto, las nuevas generaciones nativas digitales, poco impresionada por las marcas¹⁵, los han desprovisto de este valor y, con la visión pragmática que los caracteriza, los sitúan en el mismo punto de partida que otras herramientas disponibles en la web (Domínguez, 2017, p. 177).

2.5. Recomendación

Los motivos para hacer un desembolso económico en un diccionario no han desaparecido por completo. Investigaciones sobre hábitos lexicográficos han descrito el acto de compra de un diccionario por parte de los usuarios como impulsivo e irreflexo (Maldonado, 2019 para los de papel; Sala, 2015, para los DEP). Es importante recordar, no obstante, que en entornos educativos este acto se produce tras la recomendación de un profesor o de una exigencia curricular. El usuario es receptivo en este contexto¹⁶. Su decisión, por tanto, no es tan ciega como teledirigida, como bien saben las editoriales y empresas que fabrican DEP¹⁷. Esta razón para adquirir un diccionario es absolutamente vigente y puede contribuir al mantenimiento del sector lexicográfico. Tal como avisa Concepción Maldonado (2019, p. 110):

Si el diccionario no va prescrito por el profesor e incluido en la lista de textos que el alumno debe llevar a clase al principio del curso, el alumno no contará con un diccionario ni para el español, ni para ninguna de las otras lenguas que

¹⁵ Entre las características de la generación Z (los nacidos a partir de 1995) se cuenta la de la desconfianza hacia las marcas. Esto implica que de antemano conceden a los diccionarios cierta garantía de fiabilidad, pero que tendrá poco peso en sus decisiones hasta que no hayan comprobado en primera persona su rendimiento.

¹⁶ Los diccionarios del japonés antiguo y chino experimentaron un descenso de ventas cuando se rebajó su importancia en los exámenes de entrada a la universidad (Yamamoto, 2010).

¹⁷ En Japón, tras hacerse obligatorio el inglés en primaria, las editoriales pudieron aumentar sus ventas con versiones escolares de diccionarios bilingües inglés-japonés y posteriormente negociar su incorporación a los DEP para estudiantes de primaria. Nesi (2016) detalla como Casio intentó penetrar en el mercado alemán precisamente con modelos para escolares.

estudia a lo largo de la educación obligatoria, y acudirá a algunos de los muchos recursos disponibles en la red.

3. VALORES Y CUALIDADES DE UN DICCIONARIO PARA CONSULTARLO

La posesión de un diccionario no corre paralela a su uso. Sin embargo, los estudios sobre el comportamiento de los usuarios siguen indicando que estas obras aún cuentan con su confianza para solucionar dudas léxicas, con dos matices importantes: que los bilingües están perdiendo terreno frente a los traductores automáticos¹⁸ y que la puerta de acceso principal a los monolingües es el navegador (Kosem *et al.* 2019). La consulta directa al diccionario (papel, DEP o, en menor medida aún, aplicación¹⁹) languidece²⁰; se busca en la web y allí hay diccionarios. De esto se deduce que las cualidades que ofrecen los diccionarios a los usuarios, o bien las poseen también en igual o mayor medida otras herramientas digitales disponibles (correctores, traductores, asistentes de redacción o una búsqueda directa al buscador), o bien ya no se cuentan entre los méritos para consultarlos.

3.1. *Diversión*

Aun siendo un valor tangencial, se ha destacado con frecuencia para los diccionarios impresos que se podía pasar un buen rato tan solo leyéndolos²¹. Este valor, sin embargo, se esfuma en la segunda etapa. Con un usuario que solo accede a la información que busca en una pequeña pantalla, el soporte se convierte en una anteojera. Tal situación se mantiene en la tercera etapa, pero con una pequeña variación. Las editoriales responsables del mantenimiento de las páginas web, en su esfuerzo por atraer usuarios, establecen secciones como la palabra del día (Cambridge, Merriam Webster),

¹⁸ Muchos estudios recientes constatan que constatan que las aplicaciones de diccionarios se han convertido en herramientas de uso frecuente entre la mayoría de aprendices de inglés como lengua extranjera, seguidas muy de cerca por los traductores. Vid. Collins (2016), Yabukoshi y Toyama (2022) o Nomdedeu (2019) para aprendices de español.

¹⁹ En Méndez y Sala (2019, p. 590), la primera razón (47%) aducida por los encuestados para no instalar una aplicación de un diccionario monolingüe era que se consultaba directamente en línea.

²⁰ Dziemianko (2022, p. 4) “L2 learners often leave them (los diccionarios) aside and use multifarious mobile app and Web 2.0 technologies instead.”

²¹ En el estudio de Domínguez y Valcárcel la única categoría en que el papel supera al diccionario electrónico es en la de acudir a él “por simple curiosidad” (2015, p. 76).

tests (Larousse), u otras formas de proporcionar al visitante información léxica amena que no estaba en su mente encontrar. Su alcance, no obstante, es muy limitado, así que para los usuarios la idea de ojear el diccionario para entretenerse se redirige hacia otras herramientas de búsqueda de información.

3.2. *Fiabilidad*

Es uno de los grandes ejes con que se mide el rendimiento del diccionario. Ataño a los datos lingüísticos y puede parafrasearse como “está todo lo que busco y está bien”, por lo que los valores de actualización y participación del usuario también le corresponderían.

La mejora de todos ellos no parte de la presencia de la informática, aunque sí eclosionan con ella. Rundell (2015) enumera tres cuestiones que cambian con el uso de los ordenadores en la elaboración de diccionarios: la selección del leuario, la forma de definir y el uso de ejemplos. Los participantes en el estudio de Kallas *et al.* (2019) añadieron el hallazgo de patrones gramaticales, colocaciones y traducciones. La inclusión de contenido multimedia también pertenecería a la lista.

Los usuarios suelen mostrarse satisfechos con la información contenida en sus diccionarios, sea cual sea la época²², pero desde siempre han notado vacíos y errores que han pedido subsanar rápidamente a los compiladores. Los prólogos de los diccionarios académicos dan fe de ello. En 1803 se mencionan “las insinuaciones de muchas personas” para incluir o corregir entradas y años más tarde sabremos que esas personas son “amantes del buen decir” con “insistencias cada vez más apremiantes” (Prólogo, 1899). En el segundo periodo, los usuarios se dedicaron a contrastar las versiones impresa y electrónica en busca de omisiones hasta que se incluyeron los diccionarios íntegros en los DEP. Es decir, la participación del usuario a lo largo de las dos primeras etapas ha sido una constante, por más que fuera tenue, indirecta y poco valorada, aún para ellos mismos.

²² En Sala (2015) el 73% de los encuestados se sentía satisfecho con el rendimiento de los DEP. O'Neill (2019) contabilizó las opiniones positivas y negativas acerca de los diccionarios y los traductores en línea de los participantes de su estudio: solo el 6.3% eran negativas hacia los primeros, frente al 25% de los segundos.

Por otra parte, el peso de la actualización quedaba de manifiesto en las mismas introducciones a los diccionarios, que no olvidaban resaltar ni cuánto tiempo había pasado desde la última edición ni cuántas “voces nuevas” habían sido incluidas. No obstante, las trabas a la actualización de contenidos se perciben de manera dramática en la segunda época. En los DEP, cualquier cambio de contenido lexicográfico estaba obligado a contar primero con el beneplácito de la editora y después, con el de la empresa comercializadora del aparato. El usuario adquiriría entonces un producto cerrado, de modificación casi imposible, a diferencia de las aplicaciones, que podían actualizarse con más facilidad. Sin embargo, al usuario le importaba bien poco si para ello tenía que pagar. Una vez más, la gratuidad se imponía a otras virtudes.

En la tercera etapa, la actualización y la implicación del usuario (hasta el extremo de llegar a ocupar el lugar del lexicógrafo) se han intensificado de forma espectacular²³. Kallas *et al.* (2019, p. 27 y 32) lista las tareas que ha añadido a los lexicógrafos el contacto directo con los usuarios en pro de la mejora de sus productos: entrevistas, análisis de *log* y revisión del *feedback* que les llega por correo electrónico o a sus páginas web. En cuanto a la actualización, el periodo de renovación del contenido del diccionario sigue destacándose, ahora en los portales.

La respuesta de los usuarios a estos dos avances tan deseados es dispar, no obstante. Müller-Spitzer y Kopeling realizaron en 2010 una encuesta pionera sobre qué pedía la gente a sus diccionarios monolingües. Siete años después, la primera y otros autores la replicaron (Kosem *et al.* 2019). En ambas, la fiabilidad es la primera demanda y la actualización se mantiene en las posiciones de cabeza e incluso sube una posición (de tercera a segunda). La importancia de este último ha llegado a tal punto que ha cambiado la manera que el usuario tiene de interpretar la ausencia de una voz en el diccionario: no la atribuye a la poca consolidación en el seno de la lengua sino a un fallo del compilador (Rundell, 2013). Por el contrario, en las encuestas la participación del usuario no se ha movido de la cola de la tabla.

²³ El *Oxford English Dictionary*, por ejemplo, se actualiza cada cuatro meses; el DLE, anualmente. En Fernández-Quesada y Rodríguez-Rubio (2021, p. 132) puede encontrarse bibliografía acerca de la lexicografía colaborativa.

De hecho, una de las conclusiones sorprendentes que se desprenden de los estudios es que las mejoras aportadas por la web no parecen ser prioritarias para los usuarios. En ambas ocasiones minusvaloraron la adaptabilidad o el contenido multimedia en 2017²⁴. Este último criterio sube algún puesto (de último a antepenúltimo). Quizá anuncia la mayoría de edad de la generación Z, más habituada a aprender con imágenes. Si es así, el resultado anticipa un valor que definirá la fiabilidad en los próximos diccionarios y justifica el reciente interés por él de los investigadores (Vid. los trabajos de Lew *et al.*, 2018 y Dziemianko, 2022).

Los estudios certifican así con tristeza la inconsistencia de un usuario que dice valorar por encima de todo la fiabilidad (incluidas participación y actualización)²⁵ y luego cierra los ojos ante ella²⁶. Se lamentan de que, a pesar de tener acceso a diccionarios de calidad, maneje ediciones antiguas, repertorios con errores importantes resultado de compilaciones sin casi intervención humana, o se descargue diccionarios de renombre que no son adecuados para él²⁷. A los aprendices de idiomas, además, se les reprocha que estén sustituyendo los diccionarios bilingües pedagógicos por los traductores en línea²⁸.

A través las investigaciones acerca de sus hábitos de consulta, las primeras de las cuales se remontan a los diccionarios impresos, se observa que estos no han variado a lo largo de la transición del papel a lo digital: en cualquiera de las tres etapas se constata que los usuarios apuntan casi en exclusiva a la definición o equivalente, algo menos a la ortografía de las voces y finalmente para el español, a la conjugación. Esta situación se produce incluso cuando otras búsquedas son posibles²⁹, haciendo buena la afirmación

²⁴ Resultados coincidentes en Domínguez y Valcárcel (2015).

²⁵ La calidad es importante para un 85.6% en Nomdedeu (2019, p. 154).

²⁶ Tarp (2020, p. 50): “users get access to a big amount of lexicographical material (...) reliable and unreliable dictionaries are mixed, leaving many users in a position where they are not able to determine the quality of the lexicographical data and the retrieved information...”.

²⁷ Sería el caso de escoger un diccionario monolingüe general en lugar de uno pedagógico, ya sea para escolares como para aprendices de lenguas extranjeras.

²⁸ Las objeciones proceden de los docentes, para los cuales los traductores plantean problemas éticos y entorpecen el proceso de aprendizaje.

²⁹ A Manuel Seco, por ejemplo, le dolía que “la oferta de un diccionario siempre es mayor -en ocasiones mucho mayor- que la utilidad que su destinatario le saca” y que se use el María Moliner o el Casares más que “para la ordinaria consulta de palabras” (Seco 2003, p. 32). En Sala (2002) y (2015) analicé los patrones de búsqueda de los estudiantes universitarios japoneses para el soporte impreso y para los DEP, respectivamente. Los resultados de ambos son idénticos: equivalentes

de que “no saben extraer de los diccionarios todo su enorme potencial” (Hernández, 2019, p. 723)³⁰. Lo crucial aquí es advertir que la transformación digital ha beneficiado justamente a esas partes ignoradas (ejemplos, colocaciones, entorno) y que, de los tres objetivos de búsqueda, dos de ellos (ortografía y conjugación) no eran susceptibles de cambio. Por tanto, para el usuario la valoración de la fiabilidad recaerá solo en el acierto de la definición y los equivalentes.

Una concepción tan estrecha de la fiabilidad explica la diferente situación en que se encuentran los diccionarios monolingües y bilingües. Los primeros resisten apoyándose en definiciones sólidas y en que emane de ellos la norma lingüística; los segundos están sucumbiendo a los traductores en línea porque solventan a los usuarios, además de lo semántico, los aspectos léxico-gramaticales³¹.

Los estudios que han observado el comportamiento de los aprendices ante estas dos herramientas describen dos tipos de usuarios: uno que inicia la búsqueda de equivalentes en él, como de costumbre, pero que se pasa al traductor en cuanto encuentra un obstáculo, y otro que ya se salta este primer paso y directamente se dirige al traductor³². Se empieza a perfilar así un nuevo proceso de consulta, en que el diccionario acaba siendo un adjunto. Se usa para confirmar conjugación y ortografía, como siempre, pero con el fin de asegurar que la búsqueda posterior al traductor arroje buenos resultados (Knežević *et al.*, 2021, p. 6). O, una vez obtenida una respuesta, el diccionario se utiliza vez para verificar su corrección. Son viejos hábitos con nuevos propósitos.

Los usuarios más recientes, en fin, entienden la fiabilidad de un instrumento de consulta no tanto como “está todo y está bien” como “está lo que no he encontrado

semánticos, conjugación y ortografía como objetivos prioritarios de consulta al mismo tiempo que desinterés por los ejemplos y la información sobre el contorno gramatical.

³⁰ En el mismo sentido se encuentran comentarios en, por ejemplo, Dziemianko, 2012 o Kobayashi 2008.

³¹ Los estudiantes lo han descubierto hace tiempo. Uno de los resultados que más sorprendieron a Clifford, Merschel y Munné (2013) fue que los universitarios confiaban en los traductores automáticos para encontrar equivalentes y para confirmar lo que habían escrito.

³² En el grupo entrevistados por Faber y Turrero (2020) casi todos usaban traductores para buscar las palabras que no conocían e incluso algunos (15%) no llegaban a entender que diccionarios y traductores eran herramientas de consulta diferentes.

en otro lugar”. Y, con esta idea en mente, ante la abundancia de opciones que ofrece internet, el atractivo del diccionario se reduce.

3.3. Usabilidad

Más allá de la consideración del contenido lingüístico, la otra gran virtud que cuenta para los usuarios consiste en poder obtener la información de manera rápida, fácil³³ y por consiguiente placentera. La usabilidad engloba tanto lo rápido y fácil con que se accede a lo buscado, como lo rápido y fácil con que se selecciona y se extrae la información pertinente. Incluiría entonces tanto la inmediatez de respuesta como la disposición de la información y la legibilidad.

Decía Juan Gutiérrez Cuadrado que el diccionario “es un tipo de discurso que no permite muchos lujos retóricos...no hay espacio reservado para las disquisiciones o, si existe, es un espacio mínimo” (2000, p. 124). Hacía entonces referencia al problema de las limitaciones de espacio en los diccionarios de papel. Para los lexicógrafos, compensarlo exigía una selección muy pensada de qué se iba a incluir, una organización sistemática, meticulosa, de ese material y finalmente contraerlo al máximo mediante abreviaturas, símbolos y otras convenciones tipográfica. Para el usuario entrañaban tardar mucho tiempo en la consulta con el riesgo añadido de no hallar al final lo que buscaba o errar en la extracción de la información.

Que esto no sucediera dependía su destreza, que se articulaba alrededor de las siguientes variables: la experiencia y la formación que había recibido en el manejo de los diccionarios (i.e. la cultura lexicográfica) y su conocimiento sobre la(s) lengua(s) del diccionario³⁴. Es decir, toda la responsabilidad del éxito de la consulta descansaba en las espaldas del usuario. De ahí que el acceso y la legibilidad fuera una característica vital

³³ En las encuestas de Müller Sptizer 2010 y Kallas *et al.* de 2017, la facilidad de uso se encuentra entre las tres primeras posiciones. Los resultados de Méndez Santos y Sala Caja (2019) coinciden con ellos.

³⁴ Manuel Seco alude a estos tres factores cuando enumera los destinatarios del *DEA*: “una persona cuya cultura le exige la consulta frecuente de esta clase de instrumentos y que al mismo tiempo le dota de la capacidad de utilizarlos satisfactoriamente [...]una persona con conocimientos gramaticales básicos tiene más posibilidades de obtener provecho de la consulta del Diccionario del Español Actual [...]” (Prólogo).

para ellos³⁵. Las medidas que ha ido tomando la lexicografía se han encaminado a aligerarle ese peso, sacando de la ecuación tantas variables como fuera posible para poder relegar las destrezas “al museo de antigüedades” (Tarp, 2021).

Con la segunda etapa llega la primera mejora sustancial de la usabilidad. En primer lugar, los DEP y CD Rom resolvieron el problema del acceso rápido al lema de entrada (*acceso exterior*). Para los usuarios de entonces, la posibilidad de encontrar una palabra en segundos era una maravilla³⁶. En segundo lugar, aseguraron dicho acceso exterior incorporando funciones destinadas a evitarle los fracasos en la búsqueda provocados por el sistema de lematización: incluyeron comodines y búsqueda incremental. Por último, diversificaron la ruta de acceso a los datos (*acceso interno*) que contenían los diccionarios.

Detrás de la última e importantísima innovación se esconde otro aspecto de la usabilidad: la legibilidad de la información. Se la debemos a Seiko, que en 1992 lanza el modelo Sii TR-700. Al contener un diccionario íntegro por primera vez, sus responsables se dieron cuenta de que iba a costar leer toda la entrada en una pantalla pequeña, por lo que decidieron dividirla en tres partes: ejemplos, explicaciones y otras informaciones. Al consultarlo, primero aparecía la traducción y la pronunciación, y después, si se apretaba la tecla, los ejemplos (Sekiyama, 2001). La cantidad de información que el usuario es capaz de percibir y procesar en una pantalla empezó a sustituir a la preocupación por la capacidad de almacenaje del soporte (Lew y de Schryver, 2014).

En la tercera etapa lexicógrafos y técnicos, guiados por evidencias de qué dificultades tenían los usuarios al manejar los diccionarios, se vuelcan decididamente en facilitarles la consulta: diversificación de comodines, sugerencias de error, aumento de las vías de acceso interno (búsqueda por formas flexionada, por locuciones, inversa, de todo el diccionario, de solo las definiciones, remisión a la conjugación verbal, salto hipertextual dentro y entre diccionarios). Hoy en día, el número de facilitadores que incluyen los diccionarios ya no depende de la técnica, sino cuáles elijan los responsables

³⁵ Concepción Maldonado (2019) recuerda como los profesores pedían a las editoriales que los diccionarios escolares tuvieran textos en dos columnas y letra grande.

³⁶ La rapidez era la causa más aducida en la diferencia de la frecuencia de uso entre el papel y los diccionarios electrónicos (Vid. Boonmoh y Nesi, 2008 y Sala 2015).

de su presencia en la red o en las tiendas de aplicaciones. Al mismo tiempo van perfeccionando el diseño de la interfaz tanto de la búsqueda (se unifica a un solo cajón, como en los buscadores) como de la entrada (se investiga qué disposición es mejor). Con idéntico objetivo, los colores se usan para destacar información y las abreviaciones, que siguen, al menos se ven mejor. La meta es conseguir una legibilidad que no produzca sobrecarga de información al usuario y de este modo pueda culminar con éxito y rapidez sus consultas.

Ciertamente, todos estos avances permitieron dejar atrás muchas de las destrezas relacionadas con el acceso externo que eran de dominio obligado: saber el orden alfabético, conocer cómo se escribe una palabra y deducir la forma canónica. A diferencia de sus antecesores de papel, con un diccionario electrónico los usuarios perciben que culminan con éxito casi la totalidad de sus búsquedas sin que la experiencia y el nivel de conocimiento del lenguaje intervenga³⁷. En principio, tampoco influye la formación, porque se declaran autodidactas.

Este es, de hecho, un rasgo que define toda su vida digital³⁸ y que contribuye a que se formen una autoimagen muy positiva como usuarios de diccionario. Otras circunstancias que alimentan dicha autoimagen es el antes mencionado éxito asegurado en la búsqueda, la experiencia de manejo de otros dispositivos electrónicos³⁹ e inhibición de figuras de autoridad tradicionales como la familia o el profesorado para mostrarles cómo se emplean. Son unos usuarios con tanta confianza en sus habilidades que no creen que les haga falta que nadie les enseñe⁴⁰.

³⁷ En Domínguez y Valcárcel (2015), la percepción de éxito era mayor para los online (53% encontraban siempre lo que buscaban; el 43%, a veces) que en los de papel (40% siempre; 53% a veces).

³⁸ Es una generación que ha aprendido a aprender con tutoriales y otros recursos en línea. Esto los hace distintos en cuanto a que no necesitan de otros para que les orienten en cómo manejar sus habilidades.

³⁹ Esta experiencia digital les permite reciclar viejos hábitos y adquirir otros nuevos sin mucho esfuerzo. En Sala (2015) se describe la rápida adaptación de los aprendices de español a las búsquedas en el diccionario bilingüe español-japonés en sus DEP gracias a la experiencia previa con los de inglés. Por su parte, Knežević (2021) comenta usos muy creativos de los traductores por parte estudiantes para verificar la fiabilidad de la respuesta evitando los diccionarios.

⁴⁰ En Sala (2015, p. 454), el 57% de los encuestados contestó que había aprendido por sí mismo y el 23% lo había hecho con ayuda de los compañeros. Ronald y Ozawa (2009) hallaron en su estudio que el 70% de los participantes rechazó formación sobre el manejo de diccionarios.

Aunque el progreso tecnológico ha recalibrado el peso de la experiencia, la formación y el conocimiento del lenguaje al manejar los diccionarios, el obstáculo de la sobrecarga de información no ha desaparecido, a tenor de lo que manifiestan los expertos en el tema⁴¹. Algunos usuarios lo verbalizan quejándose de la densidad de la entrada, que alarga y dificulta sus consultas. Lo curioso es que otros, en cambio, se quejan de lo contrario.

En Domínguez y Valcárcel (2015, p. 79) entre las molestias que citan los usuarios mencionan la insatisfacción originada por dificultades a la hora de encontrar una información en una entrada concreta (30.4%) y el exceso de la misma (25.1%). Sin embargo, un porcentaje similar critica la falta de información (29%). Igual fenómeno se documenta en los usuarios de diccionarios bilingües⁴².

Esta situación se produce en parte por carencias en las habilidades de extracción e incorporación de la información, más vinculadas al contexto de la búsqueda que a la búsqueda en sí. Los facilitadores de los diccionarios digitales como la búsqueda por ejemplo o los enlaces a corpus, están destinados a ayudar a los usuarios en esta tarea, pero no llegan a sustituirla como pasa en los facilitadores de acceso interno. Además, este tipo de búsquedas es el que los usuarios rehúyen o infravaloran⁴³. Es lógico entonces que la sensación de éxito baje y con ella su grado de satisfacción.

Sin embargo, a diferencia de los usuarios de diccionarios impresos, estos rehúsan cargar con la culpa, pues chocaría con su autoimagen y con su confianza en el

⁴¹ Después de una revisión crítica del funcionamiento de los diccionarios accesibles dentro de una aplicación popular en China para el aprendizaje del inglés, Huang y Tarp (2021, p. 86) concluyen que: "All these problems show that the dictionaries will not only assist the learner with lexicographical data. They also create all sort of obstacles. As a result, the learner will have to invest more time and energy in searching for the required information.... The time wasted in searching will interrupt the reading of the course text".

⁴² En Nomdedeu (2019, p. 154) los participantes se reparten mitad y mitad entre los que consideran que las consultas son lentas y pesadas por el exceso de datos y los que creen todo lo contrario. Asimismo, la mayoría (79.3%) declara que le es difícil encontrar los datos que necesita en el diccionario que usa. Para el 59% faltan cosas; para el 35%, sobran, porque la acumulación de diferentes tipos de datos les confunde (id., p. 158).

⁴³ No se escapan ni siquiera los profesionales más en contacto con la lengua. Fernández (2019, p. 25), sin especificar el soporte, nota en el gremio periodístico un gran desconocimiento de la información infraestructural y símbolos que allí aparecen.

medio. Llegados a este momento, aplican la máxima del “como no está lo busco en otro lugar” y sustituyen el diccionario por otras herramientas como los traductores, que se concentran más en lo contextual y con las cuales no deben tomar tantas decisiones⁴⁴. A esto debe añadir el deslumbramiento por la inmediatez de respuesta, algo que ya sucedió en el paso del papel al PED⁴⁵.

De este modo, al reducir la usabilidad a la inmediatez de respuesta, los usuarios acaban juzgando en desventaja a los diccionarios, especialmente a los bilingües. De todas formas, hay indicios que invitan a cierta esperanza. Uno de ellos es la apreciación de las búsquedas avanzadas, un facilitador exclusivo de los diccionarios, en Kosem *et al.* (2018)⁴⁶. Dicha variable, que no estaba entre las de la encuesta de 2010, se situó en sexta posición. Otro se encuentra en los porcentajes de aquellos que sienten falta de información en las entradas. Ambos evocan a un tipo de usuario menos impresionado ya por lo obvio, como es la rapidez, y más reflexivo en sus juicios⁴⁷.

3.4. Aprendizaje

El manejo del diccionario, sin distinción de soporte, “contribuye al aprendizaje y a la adquisición de una o varias lenguas” (Hernández, 2019, p. 703). Es este un valor que se considera adyacente a su uso, pero de vital importancia. De hecho, el estudio de la eficacia pedagógica de los diccionarios es una de las vertientes más vivas de la investigación lexicográfica⁴⁸. Su efectividad depende principalmente del tipo de actividad realizada, las preferencias de los aprendices y el entorno sociocultural y educativo.

⁴⁴ En Domínguez y Valcárcel (2015) el 63.7% se dirige al Google Translator cuando no encuentra una palabra. Vid también Tarp y Gouws (2020).

⁴⁵ La rapidez era el criterio mejor valorado en Domínguez y Valcárcel (2015).

⁴⁶ Se ha considerado uno de los puntos más fuertes de los PED y sus creadores fueron bien conscientes de ello: Seiko preparó un folleto informativo de 18 páginas tan solo para el Sii TR-700 (Sekiyama, 2001).

⁴⁷ Este tipo de evolución del usuario ya fue registrado en el entorno de los DEP. A medida que aumentaba su experiencia con el dispositivo pasaban de resaltar aspectos técnicos (batería, rapidez) a notar vacíos (falta de diccionarios, errores de contenido). Vid. al respecto Kobayashi, 2008 y Sala 2015).

⁴⁸ Quan Li (2019) detectó en un metaanálisis de la revista *International Journal of Lexicography* entre 1988 y 2017 que durante ese periodo habían aumentado los estudios dedicados a la efectividad del diccionario, a diferencia de los que trataban de las necesidades del usuario o el examen de los procesos de consulta.

Los antecedentes de este tipo de investigación se encuentran en los años 80, realizándose con diccionarios impresos. Como era de esperar, la aparición del soporte electrónico incitó a averiguar si el soporte iba a influir en el aprendizaje. En el caso de estudiantes de lenguas extranjeras, se constató que con este se producían más consultas, que éstas se desencadenaban con mayor rapidez y que se reducía el tiempo de consecución de las tareas. Esto último, junto con que consulta terminaba con éxito la mayoría de las veces, hacía pensar que favorecería el aprendizaje⁴⁹. Sin embargo, no se pudo probar de forma concluyente que repercutiera ni positiva ni negativamente en la realización de la tarea o en el aprendizaje⁵⁰. Para aclarar la cuestión, Ana Dziemianko replicó en 2017 sus estudios anteriores, publicados en 2010 y 2012, sobre la efectividad del soporte impreso y el electrónico con los siguientes resultados:

It appears that the digital format is more suitable for language learners. For one thing, the findings from the main test, though not statistically significant on either of the tasks separately, suggest that the digital format is better for immediate assistance in solving language problems; for another, the electronic format supports retention (Dziemianko, 2017, p. 15).

Ahora se reproduce el debate acerca de la efectividad de los diccionarios online frente a los traductores exactamente en los mismos términos. Se intuye que refuerzan este perfil de consulta abundante e irreflexiva y se sospecha pueden ser contraproducentes para el aprendizaje, pero faltan aún estudios probatorios⁵¹. Al usuario le sobrevuelan los mismos pensamientos, pero el peso de la inmediatez de la respuesta suele vencer a la inmensa mayoría⁵². Así que, a diferencia de generaciones anteriores, las actuales no asocian el aprendizaje con el diccionario de una forma tan directa.

⁴⁹ Lo mismo se sostiene actualmente de los nuevos productos lexicográficos integrados en plataformas, aplicaciones, etc. destinados al aprendizaje de idiomas.

⁵⁰ Vid. También Fernández-Quesada y Rodríguez-Rubio (2022) para una recopilación de las ventajas e inconvenientes de los diccionarios de papel y digitales.

⁵¹ Uno de los pocos estudios existentes es el de O'Neill (2019). En él el grupo de participantes que había usado y recibido instrucción sobre el uso del traductor obtuvo en el post test peores resultados que el grupo que habían usado el diccionario. Este autor lo atribuyó a la dependencia que había desarrollado a la herramienta.

⁵² Lo mismo había pasado con los DEP. De los encuestados en Sala (2015), más de la mitad pensaba que no servían para aprender vocabulario, pero perdonaban su uso en aras de la comodidad; O'Neill (2019) recoge los mismos remordimientos y la misma justificación ante el empleo de los traductores.

A tal distanciamiento de la misión educativa del diccionario puede haber contribuido la infrautilización de los dispositivos. Por ejemplo, los usuarios de los DEP, en su mayoría aprendices de idiomas, utilizaban muy poco las funciones expresamente pensadas para apoyar el aprendizaje (creación de tarjetas, subrayado, notas). Sin embargo, el que la manera adquirir conocimientos se esté transformando puede llegar a incidir en mayor medida. Cada vez más, el aprendizaje se desarrolla fuera de las instituciones educativas y pasa por contar en tiempo real con herramientas tecnológicas de apoyo a la producción, a la comprensión y a la traducción. En tal contexto socioeducativo, el usuario ya no dará por sentado que vaya a aprender consultando un diccionario, por lo que esta cualidad no va a moverlo a hacerlo. Los que insisten en ello son los docentes.

4. CONCLUSIONES

La lista de cualidades de los diccionarios es sin duda más extensa⁵³, pero las que se han abordado bastan para alcanzar el objetivo que nos habíamos marcado: reflexionar sobre la pérdida de usuarios de los diccionarios “clásicos”. A lo largo de las páginas anteriores hemos comprobado cómo los avances tecnológicos, a la vez que proporcionaban mejoras a los diccionarios, quitaban motivos a los usuarios para consultarlos. De los motivos que movía la gente a comprarse un diccionario, solo resta la recomendación; de los que la movía a consultarlo, queda la fiabilidad, la usabilidad y el aprendizaje, aunque muy adelgazadas, y por ello en clara desventaja con otras herramientas de referencia. Hemos comprobado también que los más perjudicados por esta reducción de méritos son todos los diccionarios en papel y, en soporte electrónico, los diccionarios bilingües pedagógicos, que se subordinan a los traductores. Las palabras de Müller-Spizer y Kopeilin (2014, p. 143) de que ahora los lexicógrafos tienen que convencer a los usuarios de los beneficios de sus obras no pueden ser más ciertas.

Sería una triste ironía de que desaparecieran los usuarios justo cuando se le había colocado en el centro del trabajo lexicográfico. Obviamente, eso no va a suceder porque existen espacios donde aún se reconoce el potencial de los diccionarios, como es en la confi mación de formas y significados o equivalentes de traducción, pero, por en-

⁵³ Entre ellas pueden mencionarse su valor como símbolo nacional o como ayuda en la solución de juegos como crucigramas.

cima de todo, porque la lexicografía está buscando (y encontrando) nuevos caminos para mantenerse en la liga de las herramientas de referencia justamente gracias a haber puesto al usuario en el foco de su trabajo. La compartimentación de los datos contenidos en los diccionarios en pro de la personalización está entre esas nuevas vías⁵⁴. Este enfoque tiene en cuenta no solo las necesidades de los usuarios sino también en sus habilidades lexicográficas (Bothma y Gouws, 2022, p. 54). Es decir, encara al usuario tal cual es y no como debería ser.

Otros que están en posición de convencer al usuario son, como hemos visto, los docentes. En primer lugar, haciendo recomendaciones sensatas que muestren a las generaciones digitales que podemos ser guía también en este aspecto de su educación. Al menos en niveles de enseñanza medio y superior, no tiene demasiado sentido ya aconsejar la compra de diccionarios de papel si sabemos seguro que no van a usarlo. Pero, además de eso, es esencial que sugiramos abiertamente y sin aprensión aquellos diccionarios online de pago si son de calidad, y dejemos de observar impasibles cómo usan otros peores solo por el hecho de ser gratis. En segundo lugar, en la línea que proponen muchos estudiosos, debemos procurar que formen una conciencia crítica sobre las herramientas de referencia⁵⁵.

Esto pasa por mejorar la enseñanza de habilidades lexicográficas que, como hemos visto, influye en el patrón de uso y la autoeficiencia⁵⁶. Es preciso tanto reforzarla y reorientarla hacia la enseñanza de habilidades que fomenten la incorporación de las búsquedas y que profundicen en el significado y uso de una ozo.

⁵⁴ Es la vía que propugna la teoría funcional de la lexicografía (Fuentes-Olivera y Tarp, 2014), que persigue ajustar las herramientas de consulta a las distintas necesidades de los distintos usuarios en las distintas situaciones de consulta. La tecnología proporcionará los medios para conseguirlo.

⁵⁵ Entre otros, Nesi 2016.

⁵⁶ Domínguez (2017, p. 178) expone que sin formación el usuario no sabe qué búsquedas son posibles, no puede prever el resultado de la búsqueda y no reconoce la calidad del recurso.

BIBLIOGRAFÍA

- Boonmoh, A. y Nesi, H. (2008). A survey of dictionary use by Thai university staff and students, with special reference to pocket electronic dictionaries. *Revista Horizontes de Lingüística Aplicada*, 6(2), 72-90.
- Bothma, T. y Gouws, R. (2022). Information Needs and Contextualization in the Consultation Process of Dictionaries that are Linked to e-Texts. *Lexikos*, 32, 53-81.
- Clifford, J., Merschel, L. y Munné, J. (2013). Surveying the landscape: What is the role of machine translation in language learning? *@tic. revista d'innovació educativa*, 10, 108-121.
- Collins, J. B. (2016). Changes in electronic dictionary usage patterns in the age of free online dictionaries: Implications for vocabulary acquisition. *APU Journal of Language Research*, 1, 36-49.
- Domínguez Vázquez, M. J. (2017). Portales y diccionarios multilingües electrónicos. En M.J. Domínguez y M.T. Sanmarco Bande (Eds.). *Lexicografía y didáctica* (pp. 177-201). Peter Lang.
- Domínguez, M. J. y Valcárcel, C. (2015). Hábitos de uso de los diccionarios entre los estudiantes europeos: ¿nuevas tendencias? En Domínguez, M. J. et al. (eds.). *Lexicografía de las lenguas románicas. Aproximaciones a la lexicografía moderna y contrastiva* (pp. 165-190). De Gruyter.
- Dziemiánko, A. (2012). On the use(fulness) of paper and electronic dictionaries. En Granger, S. y Paquot, M. (eds.). *Electronic lexicography* (pp. 319-342). Oxford University Press.
- Dziemiánko, A. (2017). Dictionary form in decoding, encoding and retention: Further insights. *ReCALL*, 29(3), 335-356.
- Dziemiánko, A. (2022). The usefulness of graphic illustrations in online dictionaries. *ReCALL*, 34(2), 218-234.
- Farber, A. y Turrero-García, M. (2020). Online Translators as pedagogical tools. The FLTMag. <https://fltma.com/online-translators-as-a-pedagogical-tool/>
- Fuertes-Olivera, P. A. y Tarp, S. (2014). Theory and practice of specialised online dictionaries. De Gruyter.
- Fernández- Quesada, N. y Rodríguez-Rubio, S. (2022). La metalexicografía del siglo XXI: un estado de la cuestión. *Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación*, 90, 125-135. <https://dx.doi.org/10.5209/clac.81304>
- Gao, Yogwei. (2013). On the application of dictionaries: from a Chinese perspective. En Kosem, Iztok et al. (coords.). *Electronic lexicography in the 21st century: thinking outside the paper: proceedings of eLex 2013* (17-19 Octubre 2013, Tallinn) (pp. 213-224). Institute for Applied Slovene Studies
- Gutiérrez Cuadrado, J. (2000). El diccionario Salamanca, cinco años después. En M.A. Martín Zorraquío y C. Díez Pelegrín (eds.). *Norma y variación lingüísticas en la enseñanza del español a extranjeros: actas del XI Congreso Internacional ASELE*. Zaragoza 13-16 de septiembre de 2000, (pp. 123-134). Universidad de Zaragoza.
- Hernández, H. (2019). La lexicografía perceptiva y la perspectiva del destinatario del diccionario (una aproximación al estudio de las actitudes lingüísticas de los periodistas). En J.R. Sarmiento Guede y F. Vilches Vivancos (Coords.). *Filología comunicación y otros estudios: Liber Amicorum en homenaje a Ramón Sarmiento González* (pp. 19-37). Dickinson.
- Holmer, L., Hult, A.K y Sköldberg, E. (2015). Spell-check on the fly? On the use of a Sweden dictionary app. En I. Kosem, M. Jakubiček, J. Kallasy S. Krek (eds.). *Electronic lexicography in the 21st century: linking lexical data in the digital age. Proceedings of the eLex 2015 conference* (pp. 356-371). Institute for Applied Slovene Studies.

- Huan, F. y Tarp, S. (2021). Dictionaries integrated into English learning apps: critical comments and suggestions for improvements. *Lexikos*, 31, 68-92.
- Kallas, J.; Koeva, S.; Langemets, M.; Tiberius, C. y Kosem, I. (2019). Lexicographic practices in Europe: Results of the ELEXIS Survey on user needs. En I. Kosem *et al.* (eds.). 2019. *Electronic lexicography in the 21st century. Proceedings of the eLex 2019 conference*. 1-3 October 2019, Sintra, Portugal (pp. 519-536). Lexical Computing CZ, s.r.o.
- Knežević, L., Halupka-Rešetar, S., Miškeljin, I., Milic, Mira (2021). Millennials as Dictionary Users: A Study of Dictionary Use Habits of Serbian EFL Students. *SAGE Open*, 11(2), Apr-Jun 2021. Doi: 10.1177/21582440211008422
- Kobayashi, C. (2008). The use of pocket electronic and printed dictionaries: A mixed-method study. En K. Bradford Watts, T. Muller y M. Swanson (eds.). *JALT 2007. Conference Proceedings* (pp. 769-783). The Japan Association for Language Teaching.
- Kosem, I., Lew, R., Müller-Spitzer, C., Ribeiro-Silvera, M. y Wolfer, S. (2019). The image of the monolingual dictionary across Europe. Results of the European survey of dictionary use and culture. *International Journal of Lexicography*, 32-1, 92-114.
- Lew, R. y Schryver, M. (2014). Dictionary users in the digital revolution. *International Journal of Lexicography*, 27-4, 341-359.
- Lew, R., Kaźmierczak, R., Tomczak, E. y Leszkowicz, M. (2018). Competition of Definition and Pictorial Illustration for Dictionary Users' Attention: An Eye-Tracking Study. *International Journal of Lexicography*, 31- 1, pp 53-77.
- Lí, Q. (2019). Empirical research on pedagogical dictionary use in recent 30 years. *Journal of Education and Learning*, 8-6, 203-109.
- Mainichi Shinbun Kouetsu Center (2018). 辞書づくりは「ロマンある基礎研究」—広辞苑編集者に聞いた Accessible en: <https://mainichi-kotoba.jp/blog-20181201>
- Maldonado, C. (2019). Las investigaciones de mercado en lexicografía comercial: un aprendizaje para el mundo académico e investigador. *Revista Internacional de Lenguas Extranjeras*, 10, 101-118.
- Méndez Santos, M.C. y Sala Caja, L. (2019). Estudio sobre los diccionarios monolingües del español en formato app. En C. Calvo Rigual y F. Robles Sabater (Coords.). *La investigación en lexicografía hoy: diccionarios bilingües, lingüística y uso del diccionario* (pp. 577-614). Universidad de Valencia.
- Müller-Spitzer, C. y Kopeling, A. (2015). Requisitos y expectativas de un buen diccionario online. Resultados de estudios empíricos en la investigación sobre el uso de diccionarios con especial atención a los traductores. En M.J. Domínguez *et al.* (eds.). *Lexicografía de las lenguas románicas. Aproximaciones a la lexicografía moderna y contrastiva* (pp. 297-321). De Gruyter.
- Nesi, H. (2016). The demand of users and the publishing world: printed or online, free or paid for? En P. Durkin (ed.). *The Oxford handbook of lexicography* (pp. 579-589). Oxford University Press.
- Nomdedeu-Rull, A. (2019). Hábitos de consulta de diccionarios en estudiantes universitarios chinos de español. En C. Calvo Rigual y F. Robles Sabater (Coords.). *La investigación en lexicografía hoy: diccionarios bilingües, lingüística y uso del diccionario* (pp. 143-164). Universidad de Valencia.
- Nomdedeu-Rull, A., Hernández, H., Maldonado, C. y Tarp, S. (2019). El estatus de la lexicografía. Nuevas y variadas respuestas a una antigua cuestión. En C. Calvo Rigual y F. Robles Sabater (Coords.). *La investigación en lexicografía hoy: diccionarios bilingües, lingüística y uso del diccionario*, (pp. 699-733). Universidad de Valencia.

- O'Neill, E. M. (2019). Online translator, dictionary, and search engine use among L2 students. *CALL-EJ*, 20-1, 154-177.
- Prinsloo, D. (2021). Lexicographic treatment of salient features and challenges in the creation of paper and electronic dictionaries. En Z. Gavriilidou, L. Mitits L. y S. Kiosses S. (Eds.). *Proceedings of XIX EURALEX: Lexicography for Inclusion, Vol. II* (pp. 585-592). Democritus University of Thrace.
- Real Academia Española (1803). *Diccionario de la lengua castellana*. Imprenta de la Viuda de don Joaquín Ibarra
- Real Academia Española (1899). *Diccionario de la lengua castellana*. (13ª ed.). Imprenta de los señores Hernando y compañía.
- Real Academia Española (2014). *Diccionario de la Lengua española* (23ª ed). www.rae.es
- Roland, J. y Ozawa, S. (2009). The electronic dictionary in the language classroom: the view of language learners and teachers. En *Euralex 2008 Proceedings* (pp. 1311-1315). Universitat Pompeu Fabra.
- Rundell, M. (2011). Many a mickle makes a muckle. Round table talk at eLex2011. En I. Kosem y K. Kosem (cords.). *Electronic lexicography in the 21st century: New applications for new users* (pp. 10-12). Institute for Applied Slovene Studies,
- Rundell, M. (2013). Redefining the dictionary: From print to digital. I. *Kernerman Dictionary News*, 21, 5-7.
- Rundell, M. (2014). Macmillan English Dictionary: The End of Print? *Slovenščina 2.0: empirical, applied and interdisciplinary research*, 2(2), 1-14.
- Rundell, M. (2015). From print to digital: implications for dictionary policy and Lexicographic conventions. *Lexikos*, 25, 301-322.
- Sala Caja, L. (2002). ¿De qué manera utilizan los diccionarios los estudiantes japoneses? *The Journal of the Faculty of Foreign Studies*, 34, 195-212
- Sala Caja, L. (2015). Portable Electronic Dictionaries (PED) use in Spanish as second language students in Japan. En L. Lan et al. (eds.). *The 9th International Conference of ASLALEX: Words, Dictionaries and Corpora: Innovation in reference science*, Hong Kong, 25-27 June 2015 (pp. 450-459). Hong Kong Polytechnic University.
- Seco, M., Andrés, O. y Ramos, G. (1999). *Diccionario del español actual*. Aguilar.
- Seco, M. (2003). El laberinto de las palabras: introducción a los diccionarios (y II). *Revista de la Fundación Juan March*, 327, 28-33.
- Sekiyama, K. (2001). 電子辞書の歴史とこれから Accesible en <https://sekyi.tripod.com/edichist.html>
- Sumner, I. (1967). The Random House of the English language. The unabridged edition by Jess Stein. *The English Journal*, 302-204.
- Tarp, S. [RAEInforma] (7 de noviembre de 2014). Sven Tarp. Simposio internacional. El futuro de los diccionarios en la era digital [Archivo de vídeo]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=k-cBW-UXSd68> .
- Tarp, S. (2020). A dangerous cocktail: Databases, information techniques and lack of visions. En M.J. Domínguez Vázquez, M. Mirazo y C. Varcácel (eds.). *Studies on Multilingual Lexicography*, 47-66. De Gruyter.
- Tarp, S. (2021). La comunicación dirigida al usuario de diccionarios de internet. En L. Ruiz Miyares et al. (eds.) *Contribuciones a la Lingüística y a la Comunicación Social: Tributo a Vítelio Ruiz Hernández* (pp. 87-92). Ediciones de Lingüística aplicada.

- Tarp, S. y Gouws, R. (2020). Reference skills or human-centered design: towards a new lexicographical culture. *Lexikos*, 30, 470-498)
- Tono, Y. (2006). English bilingual lexicography in Japan: meeting new serious challenges. En *JACET Society of English Lexicography* (ed.). *English Lexicography in Japan*. (pp. 18-27). Taishukan.
- Yabukoshi, T. y Koyama, T. (2022). Japanese university learners self-initiated dictionary use in FL reading, 94, 日本大学経済学部 研究 紀要, 1-6 Disponible en <https://www.eco.nihon-u.ac.jp/about/magazine/kiyo/pdf/94/94-02.pdf>
- Yamamoto, K. (2010). 辞書出版はどこ向かう Accessible en <https://www.honyaku-tsushin.net/100/jisho.html>